

PRÓLOGO

1 Me parece bien que se conozcan las cosas que me han sucedido. Así no quedarán enterradas en la sepultura* del olvido. Además, siempre habrá alguien que disfrutará con ellas. Como dice Plinio:¹ no hay libro malo que no tenga algo bueno. También se dice que sobre gustos no hay nada escrito.² Por eso hay cosas que algunos desprecian y otros desean.

Ningún escrito debe romperse sin ser leído. De lo contrario, muy pocos escribirían, pues cuesta mucho trabajo. Quien escribe quiere ser recompensado. No con dinero. Pero sí para que lean y alaben* sus obras si se lo merecen.

Yo confieso no ser más que nadie. Aunque escribo en este grosero estilo,³ confieso que me alegrará que los lectores disfruten con esta pequeña obra. Me agradará que vean cómo vive un hombre con tantos peligros y adversidades.⁴

¹ *Plinio*: llamado «el joven», fue un escritor de la antigua Roma, a quién pertenece la sentencia citada.

² *Sobre gustos no hay nada escrito*: expresión que se emplea para señalar que no hay reglas que determinen lo que es bueno o agradable a los sentidos y lo que no lo es.

³ *Grosero estilo*: expresión con que se alude a la forma de escribir propia de las cartas y otros escritos de las personas de baja condición social.

⁴ *Adversidades*: desgracias, mala suerte.

Le suplico a usted que reciba esta historia. Y pues usted quiere que le cuente extensamente el caso,⁵ empezaré por el principio. Así sabrá todo sobre mí. Además, servirá para que los que heredaron riquezas piensen en su suerte y piensen lo poco que se les debe. Más se les debe a quienes sin nada llegaron a buen puerto⁶ con su fuerza y maña.⁷

⁵ *El caso*: se refiere a los rumores que acusan a Lázaro de consentir que su mujer sea la amante del Arcipreste.

⁶ *Llegaron a buen puerto*: consiguieron su propósito.

⁷ *Maña*: habilidad o destreza para hacer o conseguir algo.

TRATADO PRIMERO

42

Lázaro cuenta su vida y su nacimiento

Sepa usted que a mí me llaman Lázaro de Tormes. Soy hijo de Tomé González y de Antona Pérez, nacidos en Tejares, pueblo de Salamanca. Nací dentro del río Tormes,⁸ por eso me llamo como el río.

Mi padre fue molinero⁹ quince años en un molino que está en la orilla del río. Mi madre se puso de parto¹⁰ una noche que estaba en el molino. Allí mismo me parió. Por eso digo que nací en el río.

Cuando yo tenía ocho años, acusaron a mi padre de robar el grano que la gente traía al molino para moler. Por eso lo llevaron a la cárcel. Mi padre confesó que era culpable y fue desterrado.¹¹ Luego él se hizo criado de un caballero y se fue a la guerra. Allí murió, con su señor, como leal* criado.

Al verse sin marido, mi madre se fue a vivir a la ciudad. Alquiló una casita y se dedicó a cocinar para unos estudiantes y a lavar la

⁸ *Río Tormes*: pasa por la ciudad de Salamanca y desemboca en el río Duero.

⁹ *Molinero*: persona que trabaja en un molino o está encargado de él.

¹⁰ *Se puso de parto*: parió.

¹¹ *Desterrado*: castigado con la expulsión del lugar o del país donde vivía.

ropa a unos mozos de caballos¹² del Comendador¹³ de la Magdalena. Entonces mi madre conoció a un negro que cuidaba los caballos del Comendador. Este hombre venía a nuestra casa algunas noches y se iba por la mañana. Otras veces, con la excusa de comprar huevos, llegaba de día y se metía en casa.

Al principio, el negro me daba miedo porque era de otro color. Luego, cuando vi que traía pan, carne y leña* para calentarnos en el invierno, comencé a quererlo.

Con el tiempo, mi madre tuvo un negrito muy bonito. Yo jugaba con él y lo arropaba.* Recuerdo un día que mi padrastro¹⁴ jugaba con el niño. Como el pequeño veía a mi madre y a mí blancos, huía de su padre y se iba con mi madre. Luego, le señaló con el dedo y dijo:

—¡Madre, coco!

El negro se rio y dijo:

—¡Hideputa!¹⁵

Aunque yo era pequeño, al oír a mi hermano, me dije: «¡Cuántos debe de haber en el mundo que huyen de otros porque no se ven a sí mismos!».

Un día descubrieron que mi padrastro robaba la cebada* de los caballos. También hurtaba* leña, mantas, sábanas y otras cosas. Hasta las herraduras* de los caballos robaba para ayudar a mi madre

¹² *Mozos de caballos*: criados jóvenes encargados del cuidado y el mantenimiento de los caballos.

¹³ *Comendador*: caballero de una orden militar.

¹⁴ *Padrastro*: esposo de la madre de una persona, que no es su verdadero padre.

¹⁵ *¡Hideputa!*: expresión vulgar que expresa admiración y cariño.

a criarnos. Esto no debe sorprendernos. Si un cura roba a los pobres, ¿qué hará por amor un esclavo!

Al negro lo azotaron* y a mi madre también. A ella le prohibieron acoger al negro en su casa.

Mi madre cumplió el castigo. Por evitar las malas lenguas¹⁶ se fue a servir al mesón de la Solana.¹⁷ Allí padeció mil penalidades.¹⁸ Allí nos criamos mi hermano y yo.

«3 En este tiempo, un ciego llegó al mesón. Él le pidió a mi madre que le sirviera como guía.¹⁹ Así mi madre me encomendó a él y le rogó que me tratara bien, pues yo era huérfano.* El ciego dijo que me trataría como a su hijo. De esta forma, comencé a servir y a guiar a mi nuevo y viejo amo.

El ciego y yo estuvimos en Salamanca varios días. Luego, decidió irse a otro lugar. Antes de partir fui a ver a mi madre. Ambos lloramos y luego ella me dio su bendición²⁰ y me dijo:

—Hijo, ya sé que no te veré más. Procura ser bueno y que Dios te guíe. Te he criado y te he puesto con buen amo. Válete por ti.²¹

¹⁶ *Malas lenguas*: personas que critican y hablan mal de otras personas.

¹⁷ *Mesón de la Solana*: antigua posada situada donde está ahora el Ayuntamiento de Salamanca.

¹⁸ *Penalidades*: sufrimientos, desgracias.

¹⁹ *Guía*: persona, generalmente joven, que ayuda y conduce al ciego en sus desplazamientos.

²⁰ *Dio su bendición*: deseó buena suerte.

²¹ *Válete por ti*: cuida de ti mismo.

Mi amo y yo salimos de Salamanca y llegamos a un puente que tiene un toro de piedra a la entrada. El ciego me mandó que me acercase al animal y me dijo:

—Lázaro, pon el oído en el toro y oirás mucho ruido dentro de él.

Yo le creí y le obedecí. Cuando el ciego sintió que tenía la cabeza junto a la piedra, me dio una gran cabezada²² contra el animal. Tres días me dolió la cabeza por el golpe. Entonces el ciego me dijo:

—Tonto, aprende. El mozo del ciego debe saber más que el diablo.²³

Él se rio mucho de la burla.²⁴

En aquel momento dejé de ser niño y pensé que debía abrir bien los ojos para valerme por mí mismo.

Comenzamos nuestro camino y en pocos días me enseñó su oficio. El ciego me dijo:

—Yo no te puedo dar dinero, pero sí consejos para vivir.

Y así fue. Después de Dios, el ciego me alumbró y me guió en la carrera de vivir.

Me complace contarle a usted estas cosas. Así conocerá la virtud de los pobres que triunfan y la estupidez de los ricos que fracasan.

²² *Cabezada*: golpe fuerte en la cabeza.

²³ *Saber más que el diablo*: saber mucho.

²⁴ *Burla*: engaño.

Volviendo al bueno de mi ciego, sepa usted que no hubo nunca ciego más listo que él. En su oficio era un águila.²⁵ Sabía de memoria cientos de oraciones y las rezaba en voz baja y sin hacer gestos exagerados con los ojos o la boca.

Además, tenía otras mil formas de conseguir dinero. Decía que sabía oraciones para las mujeres que no parían y para las que estaban de parto. Sabía oraciones para las mujeres malcasadas,²⁶ para que sus maridos las quisieran. A las mujeres embarazadas les decía si iban a traer un hijo o una hija. Sabía más que Galeno²⁷ de medicinas para quitar el dolor de muelas y otros males.

De esta forma, todo el mundo lo buscaba. Especialmente las mujeres. Ellas creían todo lo que él decía y él se aprovechaba de ellas. El ciego ganaba más en un mes que cien ciegos en un año.

Pero también quiero que sepa usted que nunca he visto a nadie más avaro²⁸ y mezquino²⁹ que él. A mí me mataba de hambre y, para poder comer, tenía que engañarle con mis buenas mañas. Contaré algunas burlas que le hice.

- 43 El ciego metía el pan y las otras cosas en un saco de tela y lo cerraba con un candado.* Siempre abría y cerraba el saco con mucho cuidado. Nunca se le caía ni una miga de pan. Yo, como tenía mucha hambre, a veces descosía³⁰ el saco por un lado. Luego por el agujero

²⁵ *Era un águila:* era muy listo.

²⁶ *Malcasadas:* que no son felices en su matrimonio.

²⁷ *Galeno:* Galeno de Pérgamo (130-200 d.C.), prestigioso médico griego.

²⁸ *Avaro:* que disfruta acumulando riquezas sin compartirlas con los demás.

²⁹ *Mezquino:* que se comporta con maldad o de forma despreciable.

³⁰ *Descosía:* deshacía la costura del saco cortando los hilos que unen las partes de la tela.

cogía pedazos de pan, torreznos³¹ y longaniza.³² Después lo volvía a coser sin que se diera cuenta.

También le robaba el dinero que le daban por las oraciones. Como no podía ver, le cambiaba las monedas que le daban por otras de menos valor. El ciego se daba cuenta y decía:

—¿Qué diablos es esto? Desde que estás conmigo me pagan la mitad que antes. En ti debe de estar la desdicha.*

Cuando comíamos, el ciego ponía a su lado un jarro de vino. Algunas veces, yo cogía rápidamente el jarro y bebía de él. Luego lo dejaba otra vez en su sitio. Este engaño me duró poco tiempo. El ciego notó que faltaba vino y, a partir de ese día, siempre sujetaba el jarro con la mano. Pero yo imaginé otro engaño. Con una paja³³ de centeno* chupaba el vino y dejaba el jarro vacío. Pero, como el ciego era muy listo, me descubrió enseguida. Desde entonces el ciego ponía el jarro de vino entre sus piernas para que yo no pudiera beber. Luego tapaba la boca del jarro con la mano y así bebía seguro.

Yo, como estaba hecho al vino, me moría por él y pensé en otro truco. Hice un agujero en el fondo del jarro y luego lo tapé con un poco de cera.* Cuando íbamos a comer fingía que tenía frío y me metía entre las piernas del ciego para calentarme en la lumbre* que teníamos. Al calor de la lumbre, la cera se derretía* y el vino caía en mi boca sin que se perdiera ni una gota. Cuando el pobre ciego iba a

³¹ *Torreznos*: trozos de tocino* frito.

³² *Longaniza*: embutido parecido a una salchicha, hecho con carne de cerdo picada.

³³ *Paja*: tallo de los cereales, hueco en su interior, utilizado para sorber líquidos.

beber, no quedaba nada. Él se enfadaba y maldecía* porque no sabía cómo desaparecía el vino.

—No diréis, tío,³⁴ que os lo bebo yo —le decía—, pues no soltáis el jarro.

Tantas vueltas dio el ciego al jarro que al fin encontró el agujero y descubrió la burla. Pero lo disimuló y no dijo nada.

Al día siguiente, sin sospechar que él sabía como me bebía el vino, me senté como siempre, con la cara mirando al cielo y los ojos cerrados para disfrutar el delicioso licor.* El ciego pensó que era hora de vengarse. Alzó con toda su fuerza el jarro y lo tiró contra mi boca con todas sus fuerzas. Verdaderamente, me pareció que el cielo, con todo lo que hay en él, se me había caído encima.

Fue tan grande el golpe que me desmayé. Muchos trozos del jarro se me clavaron en la cara. Me rompió los dientes y sin ellos hasta hoy día me quedé.

Desde entonces odié al ciego. Aunque luego me curó, comprendí que había disfrutado con el castigo. Él me lavaba las heridas con vino y sonriendo decía:

—¿Qué te parece, Lázaro? Lo que te enfermó te cura y da salud.

Cuando estuve casi curado, pensé en abandonarlo, pero esperé el momento adecuado. Nunca pude perdonarle el jarrazo y él, desde aquel día, siempre me trataba mal. Para vengarme, desde entonces

³⁴ *Tío*: apelativo dado a las personas de edad avanzada. En el español actual se usa coloquialmente con el sentido de "colega".

yo lo llevaba siempre por los peores caminos. Si había piedras, por ellas lo llevaba. Si había barro, por lo peor le conducía.

Para que vea usted la astucia del ciego le contaré lo que me sucedió camino de Toledo.

- ◀4 Un día llegamos a Almorox, un pueblo de Toledo, cuando recogían las uvas. Un vendimiador³⁵ dio al ciego un racimo de uvas como limosna.* Como la uva estaba madura, no podía guardarse en el saco, así que el ciego decidió hacer un banquete.*

Nos sentamos en una valla³⁶ y el ciego dijo:

—Vamos a comer este racimo entre los dos, a partes iguales. Lo repartiremos de esta manera: tú picarás una vez y yo otra, pero prométeme que sólo cogerás una uva cada vez. Yo haré lo mismo hasta que acabemos. Así no habrá engaño.

Comenzamos a comer y en la segunda ocasión el ciego cogió las uvas de dos en dos. Cuando vi lo que él hacía decidí coger las uvas de tres en tres y como podía me las comía. Cuando se acabó el racimo, el ciego dijo:

—Lázaro, me has engañado. Juraré a Dios que tú has comido las uvas de tres en tres.

—No es verdad —dije yo—. ¿Por qué piensa eso?

El ciego respondió:

³⁵ *Vendimiador*: persona que recoge la uva cuando está madura.

³⁶ *Valla*: construcción de poca altura que separa dos lugares o impide el paso a un lugar.

—¿Sabes por qué sé que las comiste de tres en tres? Porque yo las comía de dos en dos y tú callabas.

Me reí para mí y comprendí lo listo que era el ciego.

Para no extenderme, contaré una última cosa. Estando en un mesón de la villa de Escalona, el ciego me dio un pedazo de longaniza para que la asase. Mientras se asaba, me mandó comprar vino en la taberna.³⁷ Entonces el demonio me dio ocasión de gastarle una nueva broma. Al lado del fuego había un nabo³⁸ pequeño y, como no pasaba nadie por allí, cambie el nabo por la longaniza. Así me comí la longaniza y dejé el nabo en el asador.³⁹

Luego me fui por el vino. Cuando volví con él, el ciego tenía el nabo entre dos rebanadas⁴⁰ y estaba a punto de morderlo. Al morder el nabo, se enfadó y dijo:

—¿Qué es esto, Lazarillo?

—¡Pobre de mí! —dije yo—. Yo no he hecho nada. Vengo de comprar el vino. Alguien lo habrá hecho por gastar una broma.

—No, no —dijo él—. No es posible. No he soltado el asador con la longaniza ni un momento.

³⁷ *Taberna*: establecimiento donde se venden y consumen bebidas alcohólicas, generalmente vino; también sirve comidas.

³⁸ *Nabo*: raíz comestible de la planta del mismo nombre, de color blanco y de forma alargada.

³⁹ *Asador*: varilla larga y con punta en la que se clava un alimento para asarlo al fuego.

⁴⁰ *Rebanadas*: trozos de pan u otro alimento que se cortan delgados y alargados.

Yo juré que era inocente, pero el ciego era muy listo y nadie le engañaba. Se levantó y me cogió por la cabeza. Luego me abrió la boca y metió su nariz dentro. Como tenía la nariz muy larga, con la punta me llegó a la campanilla.⁴¹

Del asco que me dio y del miedo que tenía, le vomité* la longaniza antes de que sacase su trompa de mi boca.

¡Oh, gran Dios! Se enfadó tanto el ciego que, si no me quitan de sus manos, me hubiera matado. Me dejó la cara y el cuello arañados.

◀5 Luego el ciego contaba a todos mis desgracias y todos se reían con las historias del jarro y del racimo. La mesonera me lavó las heridas con el vino que yo había traído y el ciego dijo:

—Este mozo me gasta más vino al año en curar las heridas del que yo bebo en dos años. Lázaro, debes más al vino que a tu padre porque él te dio la vida una vez, pero el vino te la ha dado mil veces.

Luego contaba a todos las veces que me había pegado y cómo me había curado con el vino.

—Te digo que serás el hombre más afortunado del mundo gracias al vino —dijo el ciego.

Entonces decidí escaparme.

Un día que llovía mucho estábamos pidiendo limosna bajo unos soportales.⁴² Como anochecería pronto y no dejaba de llover, el ciego me dijo que lo llevase a la posada.*

⁴¹ *Campanilla*: tejido carnoso que cuelga de la parte posterior del paladar.

⁴² *Soportales*: espacios cubiertos que a manera de claustro o pórtico tienen algunas plazas y calles; sirven para proteger a las personas del sol o de la lluvia.

Para ir a la posada, teníamos que pasar por un arroyo* que, con la lluvia, llevaba mucha agua. Yo le dije:

—Tío, el arroyo va muy ancho. Yo veo un sitio en que se estrecha y saltando podemos cruzar sin mojarnos.

Le pareció buen consejo y dijo:

—Llévame a ese lugar donde el arroyo se estrecha. Ahora es invierno y sabe mal llevar los pies mojados.

Entonces vi el momento de vengarme. Llevé al ciego directamente hasta un pilar⁴³ o poste* de piedra que estaba en la plaza y le dije:

—Tío, este es el paso⁴⁴ más estrecho que hay para cruzar el arroyo.

Como llovía mucho y se mojaba, me creyó y me dijo:

—Ponme bien recto y salta tú el arroyo.

Yo lo puse bien recto frente al poste. Di un salto, me puse detrás del poste y le dije:

—¡Venga! Saltad todo lo que podáis.

El ciego cogió impulso y dio un salto con todas sus fuerzas. Entonces se dio contra el poste en la cabeza y se cayó al suelo medio muerto y con la cabeza hundida.

—¿Qué pasó? ¿Olisteis la longaniza y no habéis olido el poste? ¡Oled! ¡Oled! —le dije yo.

⁴³ *Pilar*: apoyo vertical, generalmente con forma de columna o poste, que soporta el techo o la estructura superior de un edificio o de una construcción.

⁴⁴ *Paso*: lugar por donde se puede cruzar o pasar de un sitio a otro.

Dejé al ciego rodeado de gente que había ido a ayudarlo y me fui corriendo. Antes de que se hiciera de noche llegué a Torrijos.⁴⁵ No supe nada más del ciego, ni quise saberlo.

⁴⁵ Torrijos: pueblo de Toledo.